

R

BX1750

m3

1886

v. 3



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

DE LOS SANTOS SACRAMENTOS.

PLATICA I.

DEL NUMERO, DIGNIDAD Y AUTOR SOBERANO DE LOS SANTOS
SACRAMENTOS.

Dia de la Ascension del Señor: á 15 de Mayo de 1692.

△ buena ocasion, hoy que se habren los cie-
los para el mayor triunfo, los hallamos tam-
bien patentes en la tierra para todo nuestro reme-
dio: hoy que se franquea en el aplauso de nuestro
Redentor toda la gloria, nos deja su Magestad en
la tierra francos los tesoros todos de su gracia: hoy
digo, que llenos de regocijo los corazones celebran
la admirable Ascension de nuestro Salvador, su-
ben tambien nuestras almas, por seguido necesari-
o aplauso de su triunfo, en el logro feliz de sus
santos Sacramentos. Alto, pues, y si lo que se ha-
ce con toda facilidad y prontitud, decimos que se
hace volando, volando nos podemos ir al cielo: na-

1 011210

die ponga dificultad en las alas cuando tenemos tan en nuestra mano los vuelos. Acabamos la explicacion de los diez Mandamientos; eso es haber ya puesto la escala por donde se sube á la gloria: entramos ya en la explicacion de los santos Sacramentos, eso es emprender ya la misma subida para el cielo. Sea pues hoy, no solo día de la Ascension, sino día de las ascenciones: subamos, no solo con la consideracion de nuestro Redentor triunfante á la gloria de las esferas, sino con la atencion tambien y el buen logro de sus soberanos Sacramentos, á las esferas de la gloria. Dichoso aquel, exclama el profético David, parece que mirando este día, esta doctrina, estos oyentes y estas circunstancias: dichoso, Señor, aquel, que ayudado de tus auxilios, ha fabricado en su corazon para subir, los escalones: *Beatus vir, cujus est auxilium abs te: ascensiones in corde suo disposuit.* (Psalm. 83.) Aquel, explica Genebrardo, que en su corazon ha puesto ya la escala de los divinos Mandamientos: *Ascensiones, id est, semitas tuas, alias, tua praecepta, et leges.* (Geneb. *ibid.*) No parece que habla con nosotros. Mas como no basta solo tener ya la escala, sino subirla: dichoso, prosigue San Agustin, el que por esa escala, así ya preparada, emprende la subida: ¡y qué subida! Aguardad: ¿cuándo fué la primera vez que de la tierra subió nuestro Redentor? ¿cuál fué en la tierra su Ascension primera, para enseñarnos despues su Ascension á la gloria? Fué esta Ascension, dijo San Mateo, cuando salió de las aguas del bautismo: *Tunc ascendit de aqua.* Pues esa es la subida que nos anuncia el profeta, dice el Doctor Grande, que subamos por los Sacramentos en la tierra á la gracia, para subir despues con Cristo en su triunfo á

la gloria: *Ut cum Cristo baptizati statim ascendamus de aqua, tandemque cum eodem in Cælum.* (August. ap. Lor. *ibid.*) Lo uno se sigue de lo otro, porque es empeño (dá la razon David) es empeño del mismo que nos enseñó el camino, que nos dé la guía; de quien nos puso la escala, que nos dé la mano para subirla; y de quien nos dió la ley, que nos dé tambien con sus Sacramentos la gracia y la bendicion: *Etenim benedictionem dabit legislator.* Si caímos, para levantarnos con la penitencia, (explica Lyra) la bendicion: si lo buscamos para alentarnos con la Eucaristía, que es el Sacramento de toda la bendicion de Dios: *Sacramentum benedictionis*, como lo llama con los antiguos Padres nuestro Raynaudo: y las bendiciones tambien, si oyendo las doctrinas de sus Sacramentos, atendemos en ellas á buscar aumento en las virtudes. El caldeo leyó así: *Benedictionibus operiet Deus eos qui immorantur in doctrina legis suae.* (Apud. Lorino.) Llenará Dios de sus bendiciones á los que persisten en la doctrina de su Ley Santa. ¿Y para qué tanta bendicion? Dícelo el profeta: *Ibunt de virtute in virtutem;* el caldeo: *Ibunt de doctrina in doctrinam, de academia in academiam;* para que sea una bendicion de Dios, ver que como de una en otra doctrina ván adelantando las provechosas noticias del cielo, de la salvacion y de Dios, así vayan tambien subiendo de una en otra virtud, gradas para la gloria: *Ibunt* (perifrasea nuestro Lorino, como si viera todo lo presente) *Ibunt turmatim in Templum, crescet eorum doctrina, adeó, ut eam videat quisque in Ecclesia, donec perveniat ad perfectam Dei notitiam;* será bendicion de Dios ver; ¿qué? Lo que todos vemos: cómo acuden á la explicacion de la doctrina todos á porfía, á tropas: có-

mo creen: cómo se aumentan las doctrinas: cómo se llena la Iglesia. ¡Y eso no mas? ¡Desdichado de mí si en eso parara! Malogrado trabajo, perdido tiempo si se quedara el crecer de la doctrina en lo material del concurso! Será bendición de Dios si el crecer de la doctrina fuere mas que en el concurso de oyentes, en el número de aprovechados; si el crecer fuere, como en la perfecta noticia de las verdades católicas, de las luces de la fé, de la ciencia de Dios; así también en los ardores del corazón, en los incendios de la caridad y en las creces de la virtud, hasta llegar al cielo, hasta ver á Dios: *videbitur Deus Deorum in Sion*; hasta que cada uno haga desde la doctrina y por la doctrina, su ascension dichosa á la gloria, dijo el caldeo: *Progredientibus justis de domo Sanctuarii in domum doctrinae apparebit labor legis ab ipsis susceptis coram Domino, cujus magestas residet in Sion*.

Ya, pues, subid al cielo con la doctrina de los Sacramentos á lograr estas fuentes purísimas de la vida, estos manantiales copiosos de la gracia, estos indeficientes veneros de la salvacion; pues ni puede haber virtud ni justificacion, sino por medio de los Sacramentos, nos dice el santo Concilio de Trento. Si se adquiere la gracia es por ellos; si se aumenta, á ellos se debe; y ellos son los que solos, si perdimos la gracia, nos la restauran: *Per hæc, omnis vera justitia vel incipit, vel caepta augetur, vel amissa reparatur*. Los Sacramentos de la Santa Madre Iglesia son siete; número siempre misterioso en las Escrituras; pero aquí sobre todos admirable. Siete, como si dijéramos, porque en ellos, mejor que en los siete días de la semana, juntó Dios sus mayores maravillas, perfeccionó mejor los cielos, restauró el mundo; animó al universo: siete,

porque mejor que aquellos siete Sellos, ocultan estos los mas soberanos y divinos misterios: siete mas firmes columnas que sustentan eternamente firme el Palacio de la Sabiduría, que es la Iglesia: siete mas vivas antorchas, que en el candelero del Templo ilustran de puras luces al orbe, encienden los corazones y alumbran las almas: siete mas sonoras trompas, que á sus ecos arruinan al Hiericó del infierno todos sus muros: siete mas brillantes estrellas, que en la mano de nuestra Vida Cristo, nos trasladan á la tierra todo el firmamento: siete en fin, que sin haber menester meter las manos siete veces en la sangre de la expiacion, nos lavan de las culpas: siete que sin ser necesarios los siete baños de Naamán, nos limpian de la lepra; y siete, que sin haber menester las siete veces que se midió Eliseo, nos restituyen á la vida.

¡Oh, Dios mio! ¡Qué cuidado, qué amor, qué diligencia de nuestro Divino Redentor, que previniendo así todas nuestras mayores necesidades, despues de darnos la vida del mundo, nos asegura tambien la vida de la eternidad! Ese es el orden admirable con que dispuso este divino Sacramento. Lo primero, para gozar esta vida temporal es menester nacer; así para la vida del alma nos previno mejor el renacer en el santo *Bautismo*. Mas como acá al nacer se sigue luego el crecer, é ir cobrando fuerzas la criatura, así en la mejor vida del alma nos previno en el Sacramento de la *Confirmacion* mejores fuerzas y alientos para confesar su fé. Síguese acá tan necesario para mantener esta vida corporal, el sustento; y esto nos previno mejor para la espiritual vida del espíritu en el Sacramento de la *Eucharistia*. Aún no paró aquí amoroso; previno que como en la vida del cuerpo

hay quiebras de enfermedades y heridas, así para las mortales enfermedades de culpa que padeciere la vida del alma, adelantó eficaz la medicina en el Sacramento de la *Confesion*, para que con él recobráramos la perdida salud. Y en fin, como en la convalecencia se cuida de la dieta para recobrar las fuerzas, hasta vencer de la enfermedad las reliquias, así nos previno el Sacramento de la *Extrema Uncion*, para desterrar de los peores achaques de la culpa las reliquias, el mejor aliento de fuerzas. ¡Oh, Dios infinitamente amoroso! ¿Qué cuidados son estos tan adelantados por nuestro bien? ¿Qué solicitud por nuestra vida? ¿Qué diligencias por nuestra salud? ¿Y qué prevenciones por nuestro remedio? Con el mismo amor al pobrecito que al rico; al poderoso que al humilde: ¿cómo lo agradecemos? ¡Oh, levantad la fé y considerad un poco qué dónes son estos de un Dios, qué favores de un Señor infinito: cotejad para que se confunda vuestra ingratitud.

A Ulderico, labrador santo, ardiendo en una fuerte calentura, se le antojaron unas moras; era en medio del invierno, secos los árboles, y todos cubiertos de nieve. ¿Dónde se hallarian? Brotaron por sobre la nieve las moras, atendiendo Dios al regalo de un labrador pobre: es mucha fineza de amor. ¿Pues qué tiene que ver, si hay fé, con lo que le dá al mas pobre, al mas abatido en el Sacramento del altar?

Al padre Pedro Casino, de nuestra Compañía, enfermo en su última vejez, y del todo desganado, se le antojó comer de una ave que él nombró. Buscáronla por toda la ciudad; no fué posible hallarla; y aquel día mismo se le entró aquella ave volando por la ventana de su aposento, á cumplir su

antojo. ¡Hay tal fineza de Dios! direis y con mucha razon; ¡mas qué tiene que ver volar así un pajarillo despreciable, con abatirse todo un Dios por nosotros á su Sacramento?

A la Beata Angela de Fulgino, estando enferma y sin fuerzas en su lecho, le apareció visible nuestro Redentor, y la dijo: *Hija, yo vengo á servirte y á hacer lo que hubieres menester por mis manos.* ¡Oh, dignacion indecible! ¿Qué hicieras, alma, si esto vieras? ¿Qué hicieras si vieras al mismo Cristo servirte cariñoso, hacerte la cama, componerte la cabezera? ¿Qué harías si lo vieras? ¿Pues qué ves con la fé sino ves esto y mucho mas, cuando entra en tu casa el mismo Dios en su Sacramento? ¿Cuando en la *Extrema-Uncion* te alienta y te acaricia? Mas no solo previno así el Señor á cada uno en particular el socorro en los Sacramentos, como se ha dicho, sino que atendiendo tambien á todo el comun, ó ya para que tuviese padres y pastores que en el alma los gobernarán, previno con el Sacramento del *Orden* los sacerdotes y Obispos; ó ya para la sucesiva continuacion de las generaciones dispuso el Sacramento del *Matrimonio*.

Así, pues, con armonía divina de los siete Sacramentos, si los dos, el *Bautismo* y la *Confesion*, son tan necesarios, como medio que sin él, como sin el navío, nadie podrá pasar de Veracruz á Cádiz, así sin el Bautismo, ninguno podrá pasar de la tierra á la gloria; y lo mismo si despues del bautismo, cayendo en culpa mortal, nos logra el Sacramento de la *Confesion*, ó en el efecto, confesando, ó en el ardiente deseo de una verdadera contricion. Los otros tres, *Confirmacion*, *Eucaristía* y *Extrema-Uncion*, son necesarios por necesidad de precepto: (Conc. Trid. ses. 3. cam. 4.) como si tan infinito

bien no bastara á traernos para buscarlo, bien hubo menester nuestra ingratitud el mandato. Y los dos últimos, *Orden* y *Matrimonio*, son necesarios sin duda á todo el comun de la Iglesia para su hermosura, y de la República para su continuacion; pero que no obligan á ninguno en particular.

Así repartió el infinito amor sus beneficios. Pero ponderad ahora cuál es mayor: el amor con que un Dios los previno, ó la sabiduría con que los dispuso, variando una misma gracia con tan distintas hermosuras: *Multiformis gratia Dei*, que dijo el apóstol; una gracia, que como en el cuello de la paloma, al volver de la luz, al herir de los rayos, forma tan bellos coloridos y tornasoles, así en el cuello de la Iglesia se compiten entre sí distintas primacías los Sacramentos. Cierto es, y de fé, que no son todos iguales entre sí, para que así resulte de su desigualdad ventajosa, mas suave la armonía que en los cielos. El Bautismo se aventaja, no solo en ser la única puerta dichosa para entrar á la vida, no solo en que limpia de la culpa venial y mortal, si las halla, sino tambien del pecado original y de toda la pena que ese ó esos pecados merecian. ¡Oh, qué primacía tan gloriosa! Pero aun le compite por su lado el Sacramento de la Confirmacion, que es el que dá fortaleza, vigor y fuerza para las batallas de la fé, como se vió en los apóstoles: si antes tímidos y escondidos; *Donec induamini virtute ex alto*, luego tan valerosos é invencibles así que fueron confirmados; y por eso la Confirmacion es llamada de los antiguos Padres, perfeccion y consumacion del Bautismo. ¡Oh, qué excelencia tan sublime! Mas se aventaja por su parte el Sacramento de la Confesion, en que despues del Bautismo, al que cayó en la mortal culpa no le queda mas refu-

gio, no tiene ya otra tabla sino este Sacramento amabilísimo para poder llegar al puerto de la salvacion. ¡Oh, qué ventaja tan soberana! Pero muestra luego su eminencia el de la Extrema-Union, en que no solo consume de las culpas las reliquias tristes, sino que fortalece y anima en la batalla mas horrible y temerosa. ¡Grande prerrogativa! Pero ostenta su soberanía el Sacramento del Orden en la potestad admirable y sobre humana que él solo confiere á los hombres. Se ensalza por su lado el Matrimonio, por la union de Cristo con su Iglesia que representa y retrata entre los mortales. ¡Oh, qué sublimes excelencias! Mas sobre todos juntos, el Sacramento Santísimo de la Eucaristía, de todos junta las hermosuras, como de todo un Dios las maravilas. A este, como su primer mobile, se ordenan los demas cielos de los Sacramentos.

Y ya, con lo dicho viene sobrada la primera pregunta que nos hace el Catecismo: *¿Quién instituyó los Santos Sacramentos?* R. *El mismo Cristo nuestro Señor*; el por sí mismo, no fué obra de menos tan inmensa máquina; que ni pudieran, contribuyendo con su gracia, todos juntos los Angeles. De modo, que aunque los publicaron á la Iglesia, pero los recibieron ellos de nuestra Vida Cristo, así antes de su muerte santísima, como despues en los cuarenta dias antes de su ascension á los cielos, en que apareciéndoseles repetidas veces, como dice San Lucas: *Per dies quadraginta apparens eis, et loquens de regno Dei.* (Act. Cornel. ibi.) Les enseñó entónces, como todo el gobierno sagrado de la Iglesia, las formas tambien y materias con que habian de administrar los Sacramentos.

Mas todavia entendamos bien: ¿qué quiere de-

¿cir que nuestra Vida Cristo es el autor de los Santos Sacramentos? Quiere decir, ¿oh, si cavara aquí la meditacion! quiere decir que no solo los instituyó mandando como dueño y señor absoluto, que aun fuera un beneficio inmenso, sino lo que es mas, pagando; ¿y cómo? Con todos sus méritos infinitos, adquiridos á costa de tantos tormentos; con toda su Sangre derramada, con su misma vida dada en una cruz. ¡Oh, qué precio! ¡Oh, qué monton! ¡Si por este precio estimara cada uno su propia alma! *Empti enim estis pretio magno.* Si un acto de amor de nuestra Vida Cristo, si una lágrima suya, si un suspiro fué de valor infinito por la Divinidad que lo elevaba, de modo que todos los millones de Angeles, que todos los millares de hombres, aunque tuviera cada uno tanta gracia como María Santísima, y aunque con toda esa gracia estuvieran haciendo los actos mas heroicos de todas las virtudes; y esto sin cesar por toda una eternidad, con todo eso jamas llegarán al valor y al precio de un suspiro solo de nuestro Señor Jesucristo, de una gota sola de su Sangre, ¿qué valor será el de toda su Sangre derramada? ¿Qué precio el de tantos tormentos, y el de la vida en fin, y la muerte de un Dios? Pues toda esa inmensidad de méritos, todo ese infinito valor nos lo ha dejado por nuestro, para que nos valgamos de él á nuestro querer, como en siete cajas guardado en siete Sacramentos. ¿Qué es esto? ¿Todo el caudal infinito de un Dios está á nuestra voluntad? ¿Está en nuestro querer el gozarlo? ¿Pues quién dirá ya que se le hace difícil ir al cielo? Pecadores, toda esta misericordia infinita teneis patente: justos, toda esa gracia teneis de vuestra mano: hombres, ¿dónde teneis el juicio, si en este logro no se desvela vuestra aten-

cion, no se despulsa vuestro amor, no se enciende en llamas vuestro agradecimiento?

Tres cosas en fin, dice Santo Tomás, quiso nuestra Vida Cristo que nos representaran sus Sacramentos, como señales: (D. Thom. 3. p. q. 6. art. 3.) la primera, *Signum rememorative passionis Christi præteritæ*: la memoria de lo pasado, de aquella pasion de nuestro Redentor que fué la que nos ganó tanto. La segunda, *Demonstrativum gratiæ præsentis*, que nos representa la gracia que ahora en lo presente de esta vida por ellos recibimos. Y la tercera, *Prognosticum vitæ futuræ*, que nos apunta aquella gloria venidera á que nos llevan. Allá, pues, subamos por los Sacramentos con nuestro Redentor triunfante: allá nos conduzca el Sacramento de la Eucaristía, que para eso por prenda singular de la gloria lo recibimos.

San Dunstano, Arzobispo de Conturbél, segun se refiere en su vida, (*Spec. Exemplor. verb. Ascens. Christi.*) habiendo, tal como anoche, acabado de cantar en su Iglesia los Maitines, quedóse allí contemplando el triunfo glorioso que en este dia llevaba nuestro Redentor. ¡Qué fiesta habria en el Cielo! ¡Qué regocijo entre los ángeles! Esto meditaba tan tierno como ansioso de gozarlo, cuando vió entrar por las puertas de la Iglesia un grande número de mancebos hermosísimos, todos vestidos de blanco y con coronas de oro en la cabeza. Llegóse uno de ellos, y hablándole cariñoso: Dunstano, le dijo, Jesucristo te saluda y te convida que te vayas con nosotros á celebrar su triunfo, que somos todos querubines y serafines que venimos á llevarte. ¡Oh, qué convite! Pero el Santo Prelado, prevaleciendo á sus propios gozos el amor de sus ovejas:—Hoy no puede ser,

14. LUZ DE VERDADES CATOLICAS.

respondió, porque he de predicar á mi pueblo, y enseñarle cómo ha de subir siguiendo á mi Señor al Cielo.—Pues será el sábado, le respondieron; disponte para ese día. En tal día como este predicó á su pueblo como pudiera un ángel para su muerte; despidióse con tiernísimas lágrimas de todos; cayó luego enfermo, y llegado el sábado, recibiendo los Santos Sacramentos con tiernísimas demostraciones, acabando de recibirlos en presencia de muchos que le asistian, se fué levantando con cama y todo, hasta el techo; volvió á bajar mansamente. Esto sucedió por tres veces, y vuelto á los presentes: Ya veis, les dijo, el camino por donde voy, imitadme si quereis seguirme, y con esto despidió su bendita alma. *Imitadme, si quereis seguirme*, nos dice á todos hoy nuestra Vida Cristo; y pues nos dejó en sus Santos Sacramentos todos los tesoros de su gracia, imitémosle con ella, para seguirle al triunfo de su Gloria. *Ad quam, et.*

PLATCA II.

DE LOS EFECTOS ADMIRABLES QUE HACEN EN EL ALMA LOS
SANTOS SACRAMENTOS.

A 22 de Mayo de 1692.

ENTRE dos declarados enemigos no ha podido jamás el mundo hacer las amistades. No hay, ni ha habido hombre que discurra medios para unir estos contrarios: no hay quien no estudie trazas para juntarlos: no hay quien no ponga cuantas diligencias alcanza, porque se den las manos; pero con todo eso, despues de tantos años, y aun siglos, en que cada uno, y todos juntos los hombres, con ingenios, trazas, ardides y artificios, han procurado siempre hacer estas amistades; ¿qué es lo que han conseguido? Ya lo dicen y lo confiesan desesperados, que honra y provecho no caben en un saco; ¿en un saco? Yo añadiera que ni en el mundo: esos son los dos enemigos, que por no querer unirse, son toda la afliccion y la fatiga de los humanos corazones. Deshace la honra bus-